

DECÁLOGO DE LA TERNURA

¿Me permiten sugerir el decálogo de la ternura?

- 1.- Todas las personas tienen urgente necesidad de dar y recibir amor. Aunque pretenden lo contrario, si no dan o reciben amor, la vida se oscurece.
- 2.- Para vivir y practicar la ternura no es necesario poseer grandes cualidades. Basta con decir con espontaneidad nuestro amor, sin avergonzarse de manifestarlo.
- 3.- La verdadera ternura se conjuga en voz activa y en voz pasiva. No sólo hay que dar ternura, sino que tenemos que recibirla con espontaneidad y enorme alegría.
- 4.- La ternura debe expresarse con naturalidad y en todos los momentos de la vida. Pero, es mucho más imprescindible en los momentos tensos y difíciles.
- 5.- La ternura jamás se puede compaginar con el amaneramiento y la trivialidad. Mucho menos con la violencia o la agresividad.
- 6.- Expresar y vivir la ternura no significa ser débil, manejable, sino generoso y acogedor. La ternura no está reñida con la energía.
- 7.- La ternura no es exclusiva de la relación madre-hijo. La familia, los hermanos, los compañeros agradecen, asimismo, este sentimiento.
- 8.- A ser tierno se aprende cada día con amor. Nunca es demasiado tarde para comenzar a practicar.
- 9.- No se debe confundir jamás la sexualidad con la ternura. Si bien difícilmente podremos entender la verdadera sexualidad sin una delicada ternura.
- 10.- Dar, expresar, acoger y recibir ternura es siempre una muestra evidente de madurez.

¿Por qué privamos a los que nos rodean del bálsamo de nuestra ternura?

¿A qué viene seguir practicando la economía de las caricias en una sociedad cada vez más necesitada de encuentros amistosos?

COMUNIDAD EN CAMINO



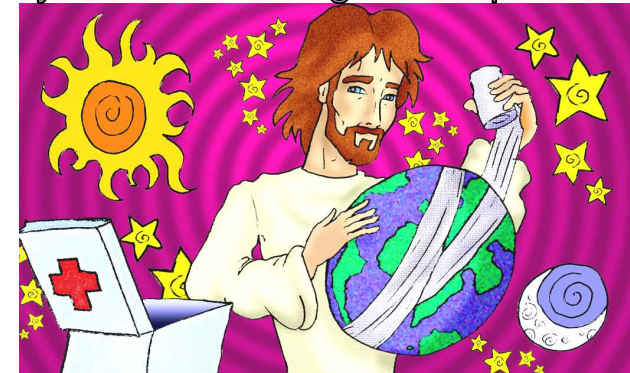
JESUCRISTO REY DEL
UNIVERSO "Ciclo C"

PP. DOMINICOS - MADRID
Avda. Ciudad de Barcelona,1
<http://www.dominicos.org/atocha>

25 de NOVIEMBRE
de 2007

PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA

"Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo... ¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros. Pero el otro le increpaba ¿ni siquiera temes a Dios...? Y lo nuestro es justo, pero éste no ha faltado en nada... Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso"



No es Él quien necesita que le echemos una mano para poder reinar en el mundo, sino que somos nosotros quienes necesitamos de Él, que nos enseñe cómo hemos de hacer para conseguir que el nuestro sea el mundo que Él soñó para nosotros. Lo que Jesús buscaba no era gentes que le aclamaran como rey, sino gentes que se decidieran a construir el reinado de Dios.

Domingo I de Adviento – Ciclo "A"
(2 de Diciembre de 2007)

Primera lectura: Isaías 2, 1-5.

“Venid subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob: el nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, de Jerusalén, la palabra del Señor”.

Isaías anuncia una era mesiánica, en la que Dios intervendrá para poner paz entre las naciones y convertir a Jerusalén y a Sión, la montaña del Templo, en un lugar de peregrinación de todos los pueblos de la tierra.

Segunda lectura: Romanos 13, 11-14.

“La noche está avanzada, el día se echa encima: dejemos las actividades de las tinieblas y pertrechémonos con las armas de la luz”.

El tiempo de salvación es comparable al nacimiento del día. En las tinieblas se va haciendo la luz y la aurora... por eso hay que despertarse y revestirse de Jesucristo. Así pues, debemos de revestirnos para poder acoger la venida del Señor.

Evangelio: Mateo 24, 37-44.

“Comprended que si supiera el dueño de la casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría abrir un boquete en su casa. Por eso. Estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del Hombre”.

La espera de la venida de Cristo al final de los tiempos no hace de los cristianos unos holgazanes que duermen el sueño beatífico de la evasión, sino que hace de ellos los seres más activos y operantes de la construcción del mundo. De aquí la exhortación primordial de Jesús: **“Velad”.**

Los medios de comunicación nos han hecho saber estos días cómo el número de divorcios en nuestro país ha aumentado en progresión no ya aritmética sino geométrica en los últimos años. No me siento muy autorizado a hablar de este tema, ya que no me he casado y en consecuencia tampoco me he podido divorciar, pero de haberlo hecho quién me dice que hubiera estado libre de “pecado”. Ya dice el refrán: “Cuando veas las barbas del vecino cortar pon la tuyas a remojar”. ¿Quién no tiene en su familia o entre sus amigos alguna experiencia próxima o lejana de divorcio?

¿Por qué antes la gente se divorciaba menos o se separaba menos - cuando aún no existía la ley de divorcio-? Hay quien dice que la gente se divorciaba menos porque se aguantaba más. O hay quien dice que la gente se divorciaba menos porque uno de los dos -normalmente la mujer- era económicamente dependiente del otro y en consecuencia no era tan libre a la hora de tomar ciertas decisiones.

Sin duda, cada uno de los 145.919 divorcios que tuvieron lugar el pasado año en España se fundó en razones bien diferentes, amén de que se den entre ellos ciertas coincidencias o razones comunes que nos permitan agrupar las causas. Permítanme sin embargo aventurar una hipótesis que al menos nos haga pensar. Me refiero a algunas diferencias entre las generaciones del pasado y las actuales, sin ánimo de juzgar a ninguna de las dos.

Vivimos en una cultura muy distinta a la de hace 20-30 años, no digamos ya a la de siglos pasados. Es una cultura en la que se valoran mucho los sentimientos que se basan en sensaciones, a diferencia del pasado en el que se valoraban mucho los sentimientos como reflejo de principios ideales, por ejemplo el amor, que uno pretendía alcanzar y vivir en su vida.

Fundamentos ambos bien diferentes – por un lado las sensaciones, por el otro los principios ideales de identificación-. Unas –las sensaciones- pasan y están llamadas a pasar en busca de otras nuevas, los otros –los principios- llegaré o no a alcanzarlos definitivamente pero perduran como desafío eternamente. En un caso se dice siento el deseo de ser tu esposo/a y en el otro se dice quiero ser tu esposo/a. Uno es fruto de una sensación que pasa, el otro es fruto de una voluntad que construye. Desde uno se es fiel a los sentimientos y en la medida que cambian nuestra fidelidad –sin incoherencias- cambia. En el otro se es fiel a una voluntad expresada a alguien, y en la medida que uno no llega a alcanzar ese ideal que se persigue, lucha y busca como alcanzarlo.

Creo que matrimonios a tope basados en sensaciones muy fuertes pueden conducir a divorcios Express. Y matrimonios con dudas pero que luchan en medio de las alegrías y las penas, no ya por sensaciones de bienestar legítimas, sino por alcanzar un sueño, pueden tener vocación de eternidad. Pero no me hagan caso, seguro que me equivoco. He tenido tan sólo una sensación que pasa.